

Umbral

Por Miguel Angel Flores*

Se levanta así con pies de niebla,
los recuerdos cruzan un gélido viento,
es la hora crepuscular, se esfumó la edad ligera,
en exilio, los placeres vagan entre los arrabales de la memoria;
en qué rincón buscar la boca que se abrió incandescente.

De tu ciudad sólo queda un patio

Semanas de lento respirar, semanas de lamentos apagados;
de ser sólo una presencia agria,
semanas de mirar fugazmente
la garganta ensangrentada del día.

De tu ciudad sólo queda un patio en ruinas

Las maldiciones de la edad,
la agonía que ya no concede tregua,
la fiebre que palmo a palmo gana un cuerpo;
apartamiento de olores y sabores,
y al fin se cumple el día:
la invalidez y la condena,
y tu pensamiento es un surtidor
de sueños alucinados y ebrios.
No hubo hartura de vida.

El dorado cabello y el esbelto talle ¿qué fin tuvieron?
A triste soledad condenado, ¿quiénes fueron verdadera compañía?
sentidos en vigilia y una vaga sensación de la aguja hipodérmica
los ojos fijos en la alba inmensidad de un cielo falso,
la larga soledad de ocultar el dolor íntimo
y días que son presencia yerma.
Se adormece el cuerpo,
la conciencia que se evade
y atraca en el puerto que llaman destino,
¿por qué mejor no morir en secreto?
sin testigos que hagan recuento de miserias y lástimas.
Ah, morir a la hora que el día alcanza su climax.
El silencio cae sobre ti y muestras un rostro
que será fértil territorio de gusanos y de polvo.

*De la ciudad deseada sólo recuerdas un patio
a donde llegaban los hombres cargados de sueños
que la dura vigilia emponzoñaba.*

*En la algarabía vespertina
creíste adivinar un idioma perdido en la infancia. ◇*

* Premio Nacional de Poesía
en 1980, ha publicado:
Contrasuberna (1981, J. Mortiz).
y actualmente colabora en *Proceso*